



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS

CRITERIOS QUE INFLUYEN EN LA ELECCIÓN DE PAREJA ENTRE
HOMBRES Y MUJERES DE DIFERENTES EDADES

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

BIÓLOGO

PRESENTA:

JULIO CESAR OLGUÍN ESPINOZA

DIRECTOR:

DR. FRANCISCO JAVIER MANJARREZ SILVA



TOLUCA. MÉXICO, FEBRERO 2016.

RESUMEN

La búsqueda y elección de una pareja constituye la base natural para la reproducción, en los seres humanos, al igual que en otras muchas especies animales, implica un proceso de selección sexual que incluye la evaluación de atributos como características físicas, la posibilidad de aportar recursos, la salud, entre otras (Hernández-López y Cerda-Molina, 2012). Sin embargo, en el ser humano las formas de elección de pareja dependen en gran medida de diferentes circunstancias, normas, reglas o guías de vida social que imponen las culturas, y de las necesidades y bases conductuales que cada persona posee (Attenborough, 2005). En este estudio se identificaron los criterios que influyen en la elección de pareja entre hombres y mujeres de diferentes edades. A partir de páginas en internet de búsqueda de pareja, se consultaron 200 de hombres y 200 de mujeres, donde se analizaron los criterios ofrecidos y buscados por hombres y mujeres de distintas clases de edad. Los criterios de solicitud se agruparon en: atractivo físico, *status* socioeconómico y dedicación familiar. Cada uno de estos criterios se agrupó por sexo y en categorías de 10 años de edad de los anunciantes. Para poder comparar las frecuencias entre edades, se realizó una prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnoff y una prueba de X^2 para comparar los criterios ofrecidos y buscados por hombres y mujeres.

Los hombres <30 años son quienes más buscaron el atractivo físico, y los hombres >30 años son quienes ofrecen mayor *status* socioeconómico, con respecto a la dedicación familiar conforme avanza la edad piden menos este criterio. En general los hombres buscan mujeres jóvenes y con atractivo físico y ofrecen *status* socioeconómico estos resultados apoyan las predicciones evolutivas.

Las mujeres 30-39 años son quienes más buscaron el atributo físico, *status* socioeconómico y la dedicación familiar. En general las mujeres buscan más lo emocional y varones con *status* socioeconómico, los resultados obtenidos con respecto a lo emocional son contrarios a las predicciones evolutivas y parecen ser específicos de la población mexicana estudiada. Los criterios ofrecidos y buscados difieren en las distintas clases de edad, por lo que deben estar influidos por factores socioculturales.

INDICE

RESUMEN	II
Figura 1. Atributos físicos.....	15
.....	V
INTRODUCCIÓN.....	1
ANTECEDENTES	3
JUSTIFICACIÓN.....	6
OBJETIVOS.....	7
Objetivo general	7
Objetivos específicos.....	7
MATERIALES Y MÉTODOS.....	8
Análisis estadístico	9
RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	10
Atributos físicos.....	10
<i>Status</i> socioeconómico	13
Dedicación familiar	15
CONCLUSIONES.....	18
BIBLIOGRAFÍA	19

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Atributos físicos.....	15
Figura 2. <i>Status</i> socioeconómico.....	18
Figura 3. Dedicación familiar.....	20

INTRODUCCIÓN

En su teoría Darwin (1859), define en un sentido amplio, como es el proceso por el que cualquier pequeña variación fenotípica, siendo útil en la supervivencia, se preservaría remarcando este término de forma general, incluyendo específicamente no sólo la vida del individuo sino también el éxito en dejar descendencia (éxito reproductivo) y al adentrarse en su explicación, Darwin delimitó lo que él llamaba Selección Natural a los procesos por los que se preservan caracteres útiles para la lucha por sobrevivir y para reproducirse. Con esta definición más restringida dejó fuera muchos caracteres que difieren entre los sexos en una misma especie y es evidente que comprometen la supervivencia de los individuos, como son muchos ornamentos llamativos que hacen a los machos más vulnerables a la depredación o que son costosos de construir y transportar.

En su libro “El origen del hombre y la selección en relación al sexo”, propone ampliamente la teoría de la selección sexual. Y dice que los caracteres que incrementan el éxito reproductivo individual pueden evolucionar aunque supongan un costo en términos de supervivencia. La selección sexual no implica una lucha por la existencia respecto a otros individuos o al medio externo, sino una lucha entre los individuos de un mismo sexo, generalmente los machos, por la posesión de individuos para reproducirse del otro sexo. Distinguió dos formas de selección sexual: la competencia entre los machos por acceder a las hembras, o selección intrasexual, y la elección de macho que realizan las hembras, o selección intersexual. Es importante, no obstante, tener en cuenta que el dimorfismo sexual asociado con la reproducción ha podido evolucionar por selección sexual junto a otros procesos (Darwin, 1871).

La reproducción en los seres humanos, al igual que en otras muchas especies animales, implica un proceso de selección sexual que incluye la evaluación de atributos como la inteligencia, la confiabilidad, la salud, la posibilidad de aportar recursos y las características físicas, entre otras. Sin duda, la decisión de la

elección depende de la estrategia reproductiva que cada individuo elija (Hernández-López y Cerda-Molina, 2012).

Existen algunos factores biológicos que subyacen a la elección de pareja y que son aparentemente universales. Aunque para conseguir un mejor entendimiento de la conducta humana es necesario considerar las adaptaciones evolutivas que operan de forma consciente o inconsciente y que se asume han evolucionado para resolver los problemas de supervivencia y reproducción (Hernández-López y Cerda-Molina, 2012).

La búsqueda y elección de una pareja constituye una base natural para la reproducción, sin embargo, es importante dejar claro que en el ser humano dependen en gran medida de diferentes circunstancias, normas, reglas o guías de vida social que imponen las culturas, y de las necesidades y bases conductuales que cada persona posee (Attenborough, 2005), además de las adaptaciones evolutivas del proceso de selección sexual y que generalmente han sido poco consideradas en todo el proceso de elección de pareja (Hernández-López y Cerda-Molina, 2012).

Esta puede ser una explicación justificada a diversas conductas que, aun cuando en la sociedad moderna no tendrían ningún valor adaptativo, prevalecen en nuestro repertorio conductual. Un ejemplo de esto son las mujeres maduras que hacen uso de la industria cosmetológica e inclusive de la cirugía estética para mantener una apariencia juvenil, aunque ya no son jóvenes ni aptas reproductivamente. No obstante, continúan intentando prolongar esa apariencia de juventud-fertilidad. La contraparte es que los hombres conscientemente también saben que estas mujeres ya no son jóvenes y fértiles, y a pesar de esto, las siguen encontrando atractivas porque cumplen con las características que evolutivamente se han seleccionado como adecuadas para la reproducción (Hernández-López y Cerda-Molina, 2012). En este estudio se pretende determinar los atributos que las personas buscan al elegir una pareja heterosexual para relacionarse, a partir del análisis de los anuncios de búsqueda de pareja publicados en páginas internet por hombres y mujeres de diferentes edades.

ANTECEDENTES

La selección sexual está dada de acuerdo, a las características físicas observables en los individuos. Sin embargo, recientemente también se han considerado las características genéticas que en ocasiones pueden no ser visuales, pero que parcialmente determinan la morfología y la conducta humana (Hernández-López y Cerda-Molina, 2012).

Los sistemas de apareamiento en el humano pueden definirse como la suma de conductas y adaptaciones físicas utilizadas específicamente para conseguir pareja y algunas de las consecuencias sociales de las mismas (Vehrencap y Bradbury, 1984).

La teoría de las estrategias sexuales desde una perspectiva evolutiva explica cómo el ser humano se enfrenta al problema adaptativo de elección de pareja, esta teoría señala que el ser humano ha desarrollado un repertorio complejo de estrategias de apareamiento, las cuales son activadas diferencialmente dependiendo del contexto social y cultural (Buss y Schmitt, 1993).

Por otra parte, se asume que la mayoría de los individuos comparten una imagen de la pareja ideal; tienen ideas definidas sobre lo que están buscando en ella, así como las categorías de personas que son elegibles o no (Rage, 1997). Para algunas personas será muy importante el aspecto físico; para otras, los elementos (ternura, inteligencia, comunicación, etcétera); otras más buscarán un nivel educativo y social alto y compatible con el suyo y finalmente, habrá personas que se fijen en los valores morales y religiosos (Rage, 1997).

Los estudios sobre selección sexual humana muestran claramente que las personas hacen uso de más de una sola estrategia reproductiva (Miller *et al.*, 2002; Buss, 2007). A lo largo de la historia evolutiva de la humanidad, se han

establecido trueques entre el gasto de tiempo y energía en el cuidado de los hijos y el contacto sexual (Gangestad y Simpson, 2000; Buss, 2006), lo que ha generado que para algunos individuos la estrategia reproductiva exitosa sea tener varias relaciones, mientras que para otros sea una sola relación y su total dedicación al cuidado de la progenie (Miller *et al.*, 2002; Buss, 2007).

Consecuentemente, los atributos que podrían buscar en sus parejas potenciales serían muy diversas (Buss, 1989). En un intento por definir justamente cuáles son las preferencias de la gente al buscar una pareja, Buss *et al.* (1989) llevaron a cabo una investigación en la que incluyeron 37 culturas distintas en seis continentes y cinco islas, donde interrogaron tanto a hombres como a mujeres sobre sus preferencias por una serie de características que podrían ser importantes para elegir una pareja. Sus resultados mostraron que los aspectos más importantes fueron los culturales. Por otra parte existen diversos trabajos en los que se ha probado que el atractivo físico, también podría ser importante (Grammer y Thornhill, 1994).

Buss (2007), señala que somos el resultado de una cadena ininterrumpida de ancestros que han resuelto satisfactoriamente una serie de problemas para llegar a reproducirse. Y como sus descendientes, los hombres modernos hemos heredado las estrategias de contacto sexual que nos permitirán perpetuarnos. Cabe destacar que los criterios en la elección de pareja también pueden estar influidos por las concentraciones de las hormonas sexuales (Grammer y Thornhill, 1994).

Como muestra de esto, algunos autores han probado que las preferencias de las mujeres por una pareja cambian de acuerdo a las fases del ciclo menstrual y a sus propias características físicas. Todos los atributos que los individuos eligen en sus parejas se pueden sintetizar en tres grandes categorías: (1) recursos que son los beneficios directos y que garantizan la supervivencia tanto de los individuos como de su progenie. (2) calidad genética considerada como un beneficio indirecto por

que garantizan la elección de parejas sanas y con mejor resistencia fisiológica a las enfermedades, atributos que serán heredados indirectamente a la progenie. Y (3) cuidado parental, que es un beneficio directo e indirecto porque al mismo tiempo se garantiza el aporte de recursos para la supervivencia de la pareja y la progenie (Penton-Voak, 2001; Havlicek *et al.*, 2004).

Geary (1999), en sus estudios ha observado que la selección de pareja se hace sobre la base de indicadores que garantizan la supervivencia de las crías. Estos atributos se refieren a las características físicas, genéticas y conductuales de la pareja.

JUSTIFICACIÓN

Se basa en encontrar individuos adecuados para obtener la mayor descendencia posible con la mejor calidad y la mayor viabilidad. Y no sólo depende de la similitud o de la complementariedad de los roles que desempeñan hombres y mujeres, pues dicha selección trae consigo para cada género derechos y obligaciones que demanda la relación de pareja. Muy pocos estudios han explorado la elección de la pareja en sociedades como la mexicana. El motivo de esta investigación es determinar si los criterios que las personas buscan al elegir una pareja heterosexual en relaciones formales, concuerdan con los criterios que la teoría de la selección sexual predice desde la perspectiva de la biología evolutiva. En otras palabras, si la selección de pareja se basa en la elección de atributos que aporten beneficios directos (recursos), indirectos (calidad genética) o ambos (cuidado parental), y como esta elección de atributos pueden ser diferentes entre hombres y mujeres debido a las diferentes estrategias seleccionadas por ambos sexos. Con este estudio se pretende aportar conocimiento conductual de la sociedad mexicana.

OBJETIVOS

Objetivo general

- Identificar y comparar los criterios que influyen en la elección de pareja entre hombres y mujeres de diferentes edades.

Objetivos específicos

- Identificar los criterios de recursos, calidad genética y cuidado parental de hombres y mujeres que influyen en la elección de pareja.
- Comparar los criterios de recursos, calidad genética y cuidado parental que influyen en la elección de pareja entre hombres y mujeres.

MATERIALES Y MÉTODOS

A partir de páginas en internet de búsqueda de pareja, se consultaron 200 anuncios en los que las personas de ambos sexos solicitan una pareja heterosexual. Se seleccionaron solo aquellos anuncios donde se identificó que la persona solicitante es mexicana y se excluyeron aquellos en los que el anunciante no declaró su edad, aquellos que sólo buscaban relaciones a corto plazo, de amistad, homosexual y de personas extranjeras.

De cada anuncio se registró el sexo y la edad de cada persona que se anunció en estas páginas de búsqueda de pareja.

Los criterios de solicitud se agruparon de acuerdo a lo propuesto por Thiessen *et al.* (1993) y Waynforth y Dunbar (1995):

- (1) *Atractivo físico*: términos que hacen referencia a la calidad genética, por ejemplo belleza, salud, vitalidad (deportista, musculoso, buena apariencia figura, altura, delgadez).
- (2) *Status socioeconómico*: términos que hacen referencia a los recursos (económicos), como por ejemplo, estatus social y cultural, bienes materiales como vivienda o negocio, trabajo estable, profesional, con inquietudes intelectuales, carrera universitaria.
- (3) *Dedicación familiar*: términos que hacen referencia al cuidado parental como por ejemplo buen carácter, vida familiar estable, (comprensivo, emocionalmente estable, responsable, formal, cariñoso, afinidad por los niños, hogareño, buen cocinero o ama/o de casa).

Cada uno de estos atributos se agrupó por el sexo y edad (en años) de los anunciantes.

Análisis estadístico

Las frecuencias de cada uno de estos criterios se agruparon en categorías de 10 años de edad para poder compararlas con una distribución plana (equifrecuencias) con una prueba de Bondad de ajuste de Kolmogorov-Smirnoff. Además se realizó una prueba de X^2 (chi cuadrada) para comparar los criterios ofrecidos y buscados entre hombres y mujeres. En todas las pruebas estadísticas se usó un nivel de significancia de 0.05 (Zar, 1996).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Atributos físicos

Las frecuencias de los atributos físicos fue similar entre las diferentes clases de edad de los hombres ($D_{\max}= 11.75$, $P> 0.05$, $K= 4$) como de las mujeres ($D_{\max}= 7$, $P> 0.05$, $K= 4$). Las frecuencias de los atributos físicos, fue diferente entre hombres y mujeres ($\chi^2=8.16$, $P> 0.05$, $gl=3$).

En la figura 1 se observa que los hombres <30 años son quienes más buscaron el atributo físico en comparación con las otras clases de edad, por su parte las mujeres de 30-39 años de edad son quienes más buscaron este atributo.

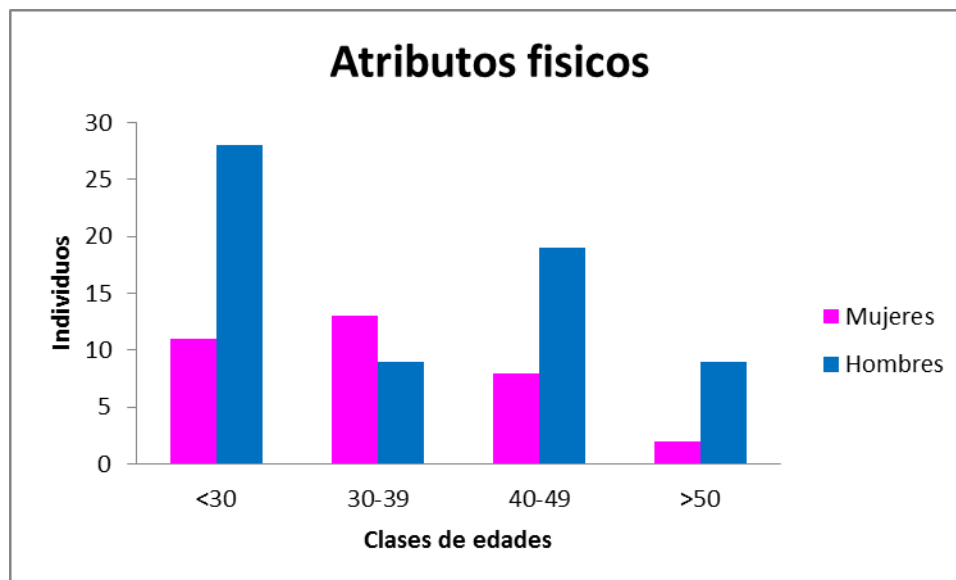


Figura 1. Valores totales buscados por hombres y mujeres en los atributos físicos a diferentes edades.

La búsqueda del atractivo físico podría deberse a la competencia natural que existe, en la cual las hembras seleccionan al macho que consideran más apto, en base a las potencialidades y características físicas del macho (Buss, 2006). Las mujeres tienden a elegir hombres con ciertas características que funcionan como indicadores de atracción física de las mujeres hacia los hombres como son: salud, nutrición, el tamaño, altura, la fuerza, la agresividad dominante, el rasgo de las mandíbulas marcadas, espalda en V, el rango social, la resistencia a enfermedades y el vigor. Estos indicadores pueden revelar tanto los rasgos que puede heredar genéticamente a su progenie así como la habilidad que tendrá de proveer a su pareja de recursos (Miller, 1998).

Fisher propone el término “runaway”, en el que la evolución de rasgos del macho y las preferencias de la hembra se convierten en un proceso de retroalimentación, ya que los machos presentarán las características que las hembras prefieren y su descendencia tendrá el carácter que atrae a la hembra, de este modo, la frecuencia de ese carácter aumentará junto con la frecuencia de la preferencia del mismo (Futuyma, 1998).

En el presente estudio la mayoría de los hombre buscaron el atractivo físico, aunque los hombres <30 años son los que más buscaron este atributo. Estos resultados muestran que los hombres aprecian más el atractivo físico (indicador de juventud, salud y fertilidad, Buss *et al.*, 2000), favoreciendo así, su adecuación.

Buss *et al.* (2006), mencionan que para elegir pareja los hombres tienden a buscar una mujer que les sea atractiva sobre todo por su físico, que muestre una salud favorable y que posea forma de “reloj de arena” (pechos abundantes para amamantar adecuadamente a las crías y caderas amplias que aseguren la protección del feto ante cualquier amenaza o incidente desfavorable que pudiera llegar a sufrir).

Geary *et al.* (2005), dicen que la perspectiva de los buenos genes señala que nuestras preferencias son señales honestas de calidad genética que facilitarían la elección de mejores parejas, es decir con mayor calidad genética que puede ser comprendida como mejor salud, mejor calidad como pareja y heterogocidad.

Status socioeconómico

Las frecuencias del *status* socioeconómico fue similar entre las diferentes clases de edad de los hombres ($D_{\max}= 10.25$, $P> 0.05$, $K= 4$) como de las mujeres ($D_{\max}= 28.5$, $P> 0.05$, $K= 4$). Las frecuencias fueron diferentes entre hombres y mujeres ($\chi^2=8.62$, $P> 0.05$, $gl=3$).

El *status* socioeconómico solicitados por las mujeres fue diferente entre las distintas categorías de edad, siendo las mujeres 30-39 años quienes otorgan más relevancia al *status* socioeconómico. Sin embargo los hombres no parecen buscar este atributo, en el presente estudio los varones de <30 años son los que más buscaron el *status* socioeconómico (figura 2).

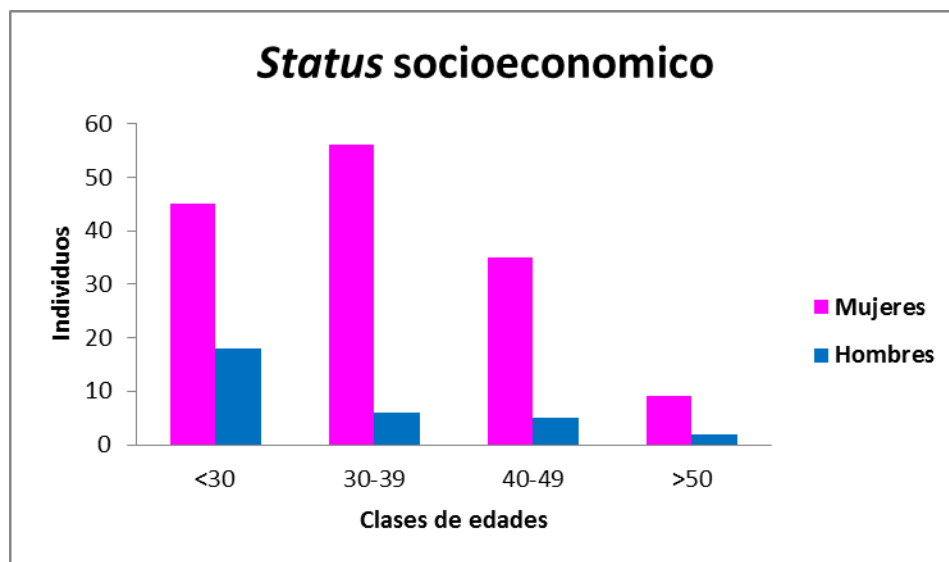


Figura 2. Valores totales buscados por hombres y mujeres en el *status* socioeconómico a diferentes edades.

En este estudio las mujeres, escogen a los hombres por su aparente capacidad de acumular futuros recursos, basándose en determinadas características de personalidad.

Maté y Acarín (2010), mencionan que las mujeres conceden más trascendencia que los hombres, a un buen porvenir económico, valorando los recursos económicos más que los hombres, además las mujeres toman en cuenta características para elegir a su pareja y consideran aspectos tales como la edad, el estado civil, la salud y se advierte que son más selectivas al elegir a su pareja. Según Alberoni (1998), ello se debe a que las mujeres se enamoran de los líderes porque resultan ser los más aptos biológicamente para el resguardo y protección de las crías y de ellas mismas.

En la cultura mexicana la visión del hombre está ligada al prototipo del rol en las actividades productivas, encaminadas a la manutención y provisión de la familia, caracterizándose por ser autónomo, orientado al logro, fuerte, exitoso y proveedor, en tanto la visión de la mujer se vincula a las actividades afectivas encaminadas al cuidado de los hijos, del hogar y de la pareja (Rocha, 2000). De hecho, autores como Díaz-Guerrero (1972), plantean la idea de que en la cultura mexicana predomina la supremacía del hombre sobre la mujer.

Dedicación familiar

Las frecuencias de la dedicación familiar fue similar entre las diferentes clases de edad de los hombres ($D_{max}=13$, $P > 0.05$, $K= 4$) como de las mujeres ($D_{max}=20$, $P > 0.05$, $K= 4$); Las frecuencias fueron diferentes entre hombres y mujeres ($\chi^2=12.52$, $P > 0.05$, $gl=3$).

En la figura 3 se observa que las mujeres 30-39 años son quienes más buscaron la dedicación familiar, y los hombres <30 años son los que más buscaron este atributo.

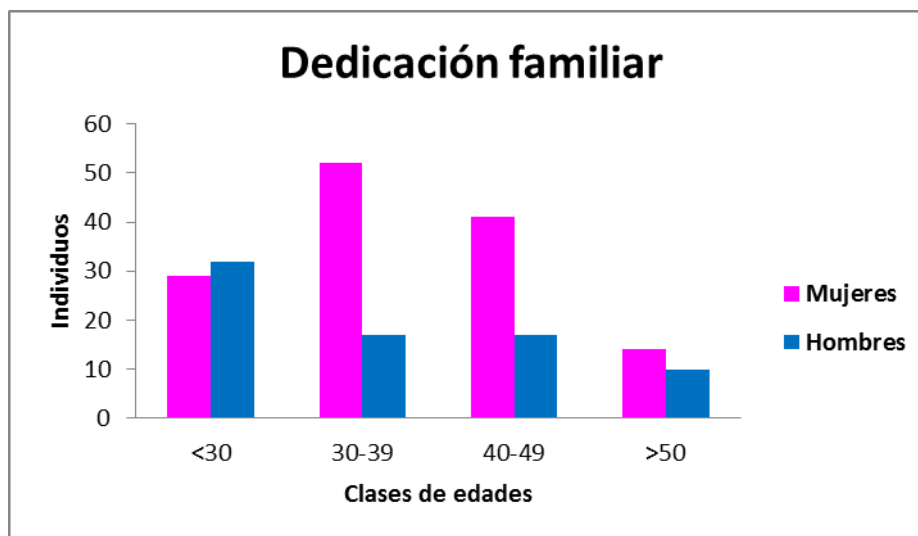


Figura 3. Valores totales buscados por hombres y mujeres en el cuidado parental a diferentes edades.

Por lo regular existe una tendencia que las mujeres de mayor edad invierten mayores recursos en sus hijos, en el presente trabajo esta tendencia no se vio reflejada ya que a medida que la edad de las mujeres avanzaba el cuidado disminuyó, aunque no fue muy alta, fue significativa. Se podría pensar que la inversión de mayores recursos por parte de las hembras es el resultado de las expectativas reproductivas en diferentes momentos de su vida. Al principio el potencial reproductivo es muy alto, y por este motivo la energía movilizada hacia la reproducción es menor, entonces se podría esperar que se inicie invirtiendo poco.

Mientras que en edades mayores, el potencial reproductivo disminuye, lo que traería ventajas a las madres que invirtieran su energía en la última cría. (Begon *et al.*, 1996).

Las mujeres son las que sistemáticamente dedican más tiempo al cuidado de los hijos con mayor valorización del cuidado parental (Bianchi *et al.*, 2000; Bianchi, 2004). También se detecta que las mujeres suelen pasar más tiempo como únicas responsables del cuidado de los hijos, es decir, sin la presencia de la pareja (Craig, 2006), a pesar de la mayor implicación masculina en la actualidad se mantienen desigualdades de género con respecto a la dedicación a los hijos.

Según Gutiérrez-Domenech (2007), una madre ocupada dedica tres veces más tiempo al cuidado primario básico (cuando la actividad principal se centra en el cuidado de los hijos) y dos veces más tiempo al cuidado secundario (cuando el cuidado de los hijos es una actividad secundaria realizada simultáneamente a cualquier otra actividad).

La inversión paternal presenta un compromiso entre reproducción y supervivencia relacionada al costo y beneficio (Trives, 1972). La inversión del padre es facultativa y es determinada por las condiciones sociales y ecológicas, sugiriendo una evolución convergente (Westneat y Sherman, 1993).

El aporte en la inversión paternal es maximizado cuando la certeza de paternidad es alta, en situaciones en que la inversión mejora la supervivencia de las crías y donde la inversión paternal no restringe oportunidades al macho de reproducirse con otras hembras (Birkhead y Moller, 1996).

La inversión parental está influenciada por condiciones biológicas, ecológicas y sociales que influyen en la expresión próxima y determinan la evolución de este comportamiento. Por ejemplo, la gestación interna y lactancia *pospartum* son características que comparten los mamíferos, lo mismo que el mayor cuidado de las madres que de los padres, en la mayoría de los casos la hembra es la que dedica una gran cantidad de tiempo al cuidado de las crías (Clutton-Brock, 1989).

Buss y Shackelford (1997), denominan que en el valor de la pareja, se ven también diferencias importantes entre hombres y mujeres. Estos autores sostienen que en la relación inversión-elección de la pareja se presentan diferentes situaciones, y señalan las más pertinentes. 1) Los hombres tienden a seleccionar su pareja entre las mujeres jóvenes por su alto valor reproductivo, invirtiendo más esfuerzos y recursos para retenerla que cuando se tiene una pareja mayor; 2) los hombres que se casan con mujeres que las perciben como físicamente atractivas dedican mayor esfuerzo para retenerla que cuando éstos perciben a su pareja poco atractiva; y 3) las mujeres prefieren parejas que les ofrecen seguridad y garantías en la disponibilidad de recursos, lo cual puede estar asociado con el hecho de garantizar tanto los “buenos genes” como condiciones favorables para el desarrollo adecuado de sus hijos.

CONCLUSIONES

Se identificó a partir del análisis de los anuncios de búsqueda de pareja, los criterios que influyen en la elección de pareja heterosexual entre hombres y mujeres mexicanos a diferentes edades. Obteniendo:

- Los hombres <30 años prefieren más el atractivo físico, la dedicación familiar y el *status* socioeconómico.
- Por otra parte, las mujeres de 30-39 piden más el atributo físico, la dedicación familiar, así como el *status* socioeconómico.

BIBLIOGRAFÍA

Alberoni, F. 1998. El erotismo 7ª ed. Barcelona: Gedisa, Sin información, spa 8474323118.

Álvarez-Gayou, J. L. 1996. La sexualidad de la pareja. Ciudad de México, México: Manual Moderno.

Argyle, M. 2001. The psychology of happiness. London, Ltd. Second edition published. 27 church road, hove, east Sussex BN3 2FA 12, 769-781.

Attenborough, D. 2005. La vida a prueba. Madrid: RBA Editores.

Barash, D. P. 1977. Inclusive fitness and human family structure. American Anthropologist, 79(4): 809-823.

Begon, M., Harper, J. Townsend, C. 1996. The Ecology Individuals, populations and communities. Oxford: Blackwell Science.

Bianchi, S. 2004. Gender and time: The subtle revolution in American family life. Health y Society. Scholars Program, University of Pennsylvania.

Bianchi, S., Milkie, M., Sayer, L. Robinson, R. 2000. Is anyone doing the housework Trends in the gender division of household labor. Social Forces 79:191-228.

Birkhead, T.R, Moller, A.P. 1996. La monogamia y la competencia espermática en las aves. En: Las asociaciones en las aves: El estudio de la monogamia. ed JM. Oxford: Oxford University Press. 323 -343.

Brody, L., y Hall, J. 2000. Gender, emotion and expression. 2nd. ed. Handbook of emotions. New York: Guilford Press.

Buss, D. M. 1989. Sex differences in human mate preferences: Evolutionary hypothesis testing 37 cultures. Behavioral Brain Sciences 21:1-49.

- Buss, D.M. 2006. Strategies of human mating. *Psychological Topics* 15:239-260.
- Buss, D.M. 2007. The evolution of human mating. *Acta Psychologica Sinica* 39:502-512.
- Buss, D.M. y Schmitt D.P. 1993. Sexual strategies theory: an evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review* 100: 204-232.
- Buss, D. 2004. *La evolución del deseo*. 2ed. Alianza. Madrid, España.
- Buss, D. M. & Shackelford, T. K. 1997. From vigilance to violence: Mate retention tactics in married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72 (2), pp. 346-361.
- Buss, D.M., Shackelford, T.K. y LeBlanc, G.J. 2000. Number of children desired and preferred spousal age difference: Context-specific mate preference patterns across 37 cultures. *Evolution and Human Behavior*. 21:323-331.
- Canary, D. J. and Dainton, M. 2009. *Maintaining Relationships*. Harry T. Reis & Susan Sprecher (Eds.). *Encyclopedia of Human Relationships*. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore & Washington DC: SAGE.
- Centers R. 1975. *Sexual attraction and love: An instrumental theory*. Springfield, Chicago.
- Chia, R., Allred, L., Grossnickle, W., y Lee, G. 1998. Effects of attractiveness and gender on the perception of achievement related variables Source: *Journal of Social Psychology*, 138 (4): 471-477, August. Publisher: Heldref Publications.
- Clutton-Brock T H. 1991. *The Evolution of Parental Care*. Princeton (NJ): Princeton University Press. 236:339–372.
- Clutton-Brock, T.H. 1989. Mammalian mating systems. *Proceedings of the Royal Society of London*. 235:339-372.

Craig, L. 2006. Does Father Care Mean Fathers Share? A Comparison of How Mothers and Fathers in Intact Families Spend Time with Children. *Gender and Society*. 20(2):259-281.

Crowell, J.A. y Treboux, D. 2001. Attachment and security in adult partnership. *Adult attachment and couple psychotherapy: The "secure base" in practice and research*. London: Brunner-Routledge 28-42.

Cupach, W.R. y Comstock, J. 1990. Satisfaction with sexual communication in marriage: links to sexual satisfaction and dyadic adjustment. *Journal of Social and Personal Relationships* 7 (2): 179-186.

Daly, M., Wilson, M. y Weghorst, S.J. 1982. Male sexual jealousy. *Ethology and Sociobiology*. 3:11-27.

Darwin C. 1859. *On the origin of species by means of natural selection*. Londres.

Darwin C. 1871. *The descent of man, and selection in relation to sex*. Londres.

Díaz-Guerrero, R. 1972. *Hacia una teoría histórico biopsicosociocultural del comportamiento*. México: Trillas.

Díaz-Loving, R. y Sánchez, A.R. 2002. *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrúa.

Dion, K.L; Berscheid, E. y Walster, E. 1972. What is beautiful is good. *Journal of Personality and Social Psychology*, 24, 3, 285-290

Domènech, M. G. 2007. El tiempo con los hijos y la actividad laboral de los padres. *Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona, Servicio de Estudios*. "la caixa documentos de economía No. 06. Available at SSRN 24 J13, J22

Fisher H. 1998. Lust, attraction, and attachment in mammalian reproduction. *Human Nature*. 9: 23–52.

Fisher R.A 1915. The evolution of sexual preference. *Eugenics review*. 7:184-192.

Fisher, H., Aron, A., Mashek, D., Li, H. Brown, L. 2002. Defining the brain system of lust romantic attraction and attachment. *Archives of Sexual Behavior*. 31(5): 413-419.

Fujita, F., Diener, E. (Ed.) & Sandvik, E. (Ed.) septiembre, 1991. Gender differences in negative affect and well-being: The case for emotional intensity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(3), 427-434.

Gangestad S.W., Simpson J.A. 2000. The evolution of human mating: Tradeoffs and strategic pluralism. *Behavioral Brain Sciences*. 23:573-644.

Geary, D. 2005. Evolution of life-history trade-offs in mate attractiveness and health: Comment on Weeden and Sabini (2005). *Psychological Bulletin*, 131(5), 654-657. doi: 10.1037/0033-2909.131.5.654.

Goodboy, A. and Myers, S. 2010. Relational Quality Indicators and Love Styles as Predictors of Negative Relational Maintenance Behaviors in Romantic Relationships. *Communication Reports*, 23(2), 65-78.

Grammer K., Thornhill R. 1994. Human (*Homo sapiens*) Facial attractiveness and sexual selection: The role of symmetry and averageness. *Comparative Psychology*. 3:233-242.

Grammer, K., Moller, A., Fink, B. & Manning, J. 2005. Physical attractiveness and health Comment on Weeden and Sabini 2005. *Psychological Bulletin*, 131(5), 654-657. doi: 10.1037/0033-2909.131.5.654.

Griffin, A., y Langlois, J. 2006. Stereotype directionality and attractiveness stereotyping: beauty goes or is ugly bad?. *Social Cognition*, 24, 187-206. doi: 10.1521/soco.2006.24.2.187.

Gross, J. and Levenson, R. 1993. Emotional suppression: Physiology, self-report, and expressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(6), 970-986.

Hazan, C. y Diamond, L.M. 2000. The place of attachment in human mating. *Review of General Psychology*. 4:186-204.

Henderson-King, D.H. y Veroff, J. 1994. Sexual satisfaction and marital well-being in the first years of marriage. *Journal of Social and Personal Relationships*. 11(4): 509-534.

Hernández-López, Leonor E. y Cerda-Molina Ana Lilia. 2012. La selección sexual en los humanos. *Salud mental* 35(5): 405-410.

Hess, U. Senécal, S., Kirouac, G., Herrera, P., Philippot, P. & Kleck, R. E. 2000. Emotional expressivity in men and women: Stereotypes and self-perceptions. *Cognition and Emotion*,14(5), 609-642. doi: 10.1080/02699930050117648.

Jansz, J. 2000. Masculine identity and restrictive emotionality. Ed. *Gender and Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press. 166-186.

Kelley, H. H. 1983. Love and commitment, in H. H. Kelley, E. Berscheid, A. Christensen, J. H. Harvey, T. L. Huston, G. Levinger, E. McClintock., L. A. Peplau & D. L. Peterson (Eds.), *Close relationships*, (pp. 265-314). Nova York: Freeman.

Kenrick, D. T., Sandalla, E. K., Groth, G. R. and Trost, M. R. 1990. Evolution, traits, and the stages of human courtship: Qualifying the parental investment model. *Journal of Personality*. 58 97-117.

Levinger, G. 1996. Comprometerse en una relación: el papel del deber la atracción y las barreras. *Psicología Contemporánea*. 3(1):30-39.

Little, A., y Jones, B. 2003. Evidence against perceptual bias views for symmetry preferences in human faces. *Proceedings of the Royal Society*, 270, 1759-1763. doi: 10.1098/rspb.2003.2445.

López, F., Gómez-Zapiain, J., Apodaka, P., Delgado, M. y Marcos, C. 1994. Historia familiar y de apego, estilo educativo, empatía y estilo de apego actual, como mediadores del grado de satisfacción en las relaciones generales, la

comunicación afectiva y la actividad sexual en la pareja. Cuadernos de Medicina Psicosomática. 28/29, 19-34.

Martínez, M. de O., G. 2004. Las historias de amor como método de estudio de la relación de pareja. Tesis de Doctorado. México: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Mate, C. Acarin, N. 2010. Encuesta sobre las relaciones sexuales a los estudiantes de la universitat Pompeu Fabra (20 a 27 años). Summa Psicológica UST , 7(2),93-112.

Miller L.C., Putchá-Bhagavatula A. and Pedersen W.C. 2002. Men's and women's preferences: distinct evolutionary mechanisms. Current Directions Psychological Science 3:388-393.

Mueller U. and Mazur A. 1997. Facial dominance in Homo sapiens as honest signaling of male quality. Behavioral Ecology 5:569-579.

Murstein B. 1970. Stimulus-value-rol: A theory of marital choice. Journal of Marriage and the Family 32:465-481.

Ocampo, C., J. y Valdez, M. 2001. El real y el ideal en la elección de pareja. Psicología y salud 10(2): 275-280.

Penton-Voak, I.S. and Perrett, D.I. 2001. Male facial attractiveness: Perceived personality and shifting female preferences for male traits across the menstrual cycle. Advances Study Behavior 30:219-259.

Rage Atala, Ernesto J. 1997 Ciclo vital de la pareja y la familia. Ed. Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés.

Rhodes, G. 2006. The evolutionary psychology of facial beauty. *Annual Review of Psychology*, 57, 199-226.

Roberts, S.C., Havlicek, J. and Flegr, J. 2004. Little female facial attractiveness increases during the fertile phase of the menstrual cycle. *Proceedings Royal Society London* 271:270-272.

Rocha, S. T. 2000. Roles De Género en los Adolescentes y Rasgos de Masculinidad y Femenidad. México: Facultad de Psicología, UNAM. Tesis de Licenciatura.

Safdar, S., Friedlmeier, W., Matsumoto, D., Yoo, S. H., Kwantes, C. T., Kakai, H. Shigemasa, E. 2009. Variations of emotional display rules within and across cultures: A comparison between Canada, USA and Japan. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 41(1), 1-10.

Snyder, D. 1985. Marital satisfaction inventory. *Journal of Marital and Family Therapy*, 15(3):311-322.

Stafford, L. 1994. Tracing the threads of spider webs. In D. J. Canary and L. Stafford (Eds.), *Communication and relational maintenance* (pp. 297-306). San Diego: Academic Press.

Stereotype directionality and attractiveness stereotyping: beauty goes or is ugly bad. *Social Cognition*, 24, 187-206. doi: 10.1521/soco.2006.24.2.187.

Sternberg, R.J. 2000. La experiencia del amor, la evolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo. Ed. Paidós. Barcelona.

Symons, D. 1979. *The Evolution of Human Sexuality*. Oxford: Oxford University Press.

Trivers, R. L. 1972. "Parental investment and sexual selection. In: *Sexual selection and the descent of man 1871-1971*. Ed. B. Campbell. Chicago. 136-179.

Vergara, A. y Páez, D. 1989. Rol sexual y diferencias en vivencia emocional: explicaciones psicológico-sociales. ed. *Emociones: Perspectivas Psicosociales*. Madrid. 235-257

Weeden, J., y Sabini, J. 2005. Physical attractiveness and health in western societies: A review. *Psychological Bulletin*, 131, 635-653.

Westneat, D. F. y Sherman, P. W. 1993. Parentage and the evolution of parental behavior. *Behavioral Ecology* 4:66-77.

Zebrowitz, L.A. 2004. The origins of first impressions. *Journal of Cultural and Evolutionary Psychology*, 2: 93-108.